

de que su alma interior de uno es ventana de la Realidad Última. Ventana única, porque quien quiera subir al cielo en estos tiempos de la astrofísica, se tiene que construir su propia escalerita; y no como el santo varón judío, en el episodio de *Beth-El*, (Génesis 28:12 et seq.)

El misterio de la unidad del individuo con Todo-lo-demás, con lo que no es Yo, con el No-Yo, con la Totalidad que en la apariencia parece ajena a ese Yo —el misterio, decíamos— es modo de secreto a voces que corre de boca en boca... entre los iniciados, entre los cualificados, entre los de limpio corazón que ven a Dios, según se nos garantiza en las Bienaventuranzas del Crucificado. Los iniciados aparecen no sólo entre los santos del mundo nuestro occidental, pero también allá en tierras del *Chhandogya-Upanishad*, y del Comentario del Maestro Sankara:

“Cuando salí yo de Dios, esto es, a la multiplicidad, proclamaron todas las cosas y dijeron: “Hay un Dios” (el Dios personal creador de cosas). Pues bien, esto no me puede hacer feliz, porque en tal caso me doy cuenta de que soy criatura (*karya, kaladesa-nimitta*). Pero, en el irrumpir (que vale por traspasar todas las limitaciones, en *samyag-darsanam*) yo soy más que todas las criaturas: yo no soy ni Dios ni criatura: yo soy lo que fuí y lo que habré de ser ahora y para siempre (el *atman* en función de *nitya-mukta* y *nitya-siddha*). De tal suerte recibo un impulso que me lleva hasta más arriba que todos los ángeles. Y en este irrumpir me doy cuenta de que Dios y yo somos en común. Así soy lo que fuí. Así, ni aumento ni disminuyo. Porque aquí soy lo inmóvil (*achala*) que lo mueve todo. Aquí el hombre ha alcanzado otra vez lo que en efecto es eternamente. Aquí, el alma recibe a Dios...”

Sankara se va por la tangente de la explicación intelectual pese a que su indagar es so-



“SELECTA”

La Cerveza
del Hogar

EXQUISITA Y SUPERIOR

teriología más bien que metafísica: pero en la práctica, el hecho democrático, por estar al alcance de todo aquel que alcanzarlo quiera, es del amor de que se habla en la Carta a los Corintios: del amor de Dios que sobrepasa todo entendimiento: del amor-teoría-celestial que tiene su contraparte terrena muy legítima e indispensable, aun como la que funde los corazones y las voluntades en el rojo blanco de la dulce comunión en que desaparece la tercera persona, porque primera y segunda se tornan una y la misma... lo que vale por llegar a la quinta esfera del conocimiento brahmánico, y sin necesidad de meterse en los vericuetos sintácticos del sánscrito.

Alberto REMBAO.

Nueva York, marzo de 1947.

lucha”), el nombre con que se llamó a Jacob después que hubo luchado con el ángel (*Génesis*, XXXII, 24): “Y preguntó: “¿Cuál es tu nombre?” Y le dijo, “Jacob”. Y díjole (el otro): “En adelante no serás llamado más Jacob, sino Israel; porque como príncipe tienes influjo con Dios y con los hombres, y has vencido”. Los sionistas llamaban a su país *Eretz Israel*, es decir, tierra de Israel, pero después de constituirse en estado independiente se le llama *Medinath Israel*, es decir, Estado de Israel. El nuevo gentilicio *israeli* (singular) tiene varias otras formas en hebreo: *israelim*, plural masculino; *israelic*, singular femenino; *israelioth*, plural femenino. El inglés, como era de esperarse, se ha desentendido de las otras formas y adoptó solamente el masculino singular *Israeli*, formando el plural en *Israelis*, según el genio del idioma. Nosotros en español hemos tomado a veces la forma plural de ciertos términos hebreos y formado con ella el singular. Verbi gratia: serafín, de *serafim* (es decir, serafines), que por su terminación es plural. Lo mismo hemos hecho con uno de los nombres de la deidad. Elojím, (gramaticalmente plural y que parece argüir que los judíos fueron en un tiempo politeístas), formando el nombre de Eloy. En cambio, no se ha seguido esta regla con el nombre adjetivo sefardí, que en hebreo significa simplemente *español* (de *Sefard*, España) y que se aplica a los judíos ibéricos españoles y portugueses— y a sus descendientes, algunos de los cuales emplean una forma de español arcaico, escrito en caracteres hebreos y, naturalmente, de derecha a izquierda. La palabra sefardí se derivó del singular, y no del plural, *sefardim*.

¿Y qué solución podemos ofrecer? A nosotros nos parece que se pueden muy bien conciliar en español los deseos de los fundadores del nuevo Estado de Israel que han escogido como gentilicio para su nación el específico de *israeli*, que los distingue de los demás israelitas no vinculados políticamente con dicho Estado, adoptando el término *israeli*. La terminación en la vocal *i* (tildada) es una de las que menciona la Gramática para los adjetivos étnicos, nacionales o gentilicios. Y ya tenemos como precedentes castizos los gentilicios marroquí, bengalí, el ya citado sefardí, y adjetivos como turquí, tupí, guaraní, etc. *Israeli* forma el plural de acuerdo con las reglas de la Analogía española, y a semejanza de marroquí, sefardí, etc., agregando *es*, es decir, *israelíes*.

Cristián RODRIGUEZ.

Sobre el gentilicio correspondiente al nuevo Estado de Israel

SE PROPONE “ISRAELI”

(Envío del autor, en Nueva York, N. Y.)

Tronaba, y con razón, nuestro Arpiel, en una de sus pasadas apostillas, contra el empleo de los gentilicios *israelino* e *israelítico* puestos en boga en periódicos de habla castellana de esta ciudad para designar a los naturales o, mejor dicho, a los ciudadanos del nuevo Estado de Israel; pero el motivo que daba para desechar esos términos era el de que el Diccionario de la Academia sólo consigna las voces israelita, hebreo, judío (aunque también el de israelítico), y no ha propuesto ninguna solución al problema, si no es la de acogerse a los vocablos ya conocidos y autorizados por los diccionarios de la lengua.

El problema sigue en pie y clama solución, si no se quiere que los redactores de periódicos sigan usando el feo e innecesario término de *israelino*, que sería, de aceptarse, otra manera de decir israelita, y que no satisface cuando quiere uno referirse concretamente a los ciudadanos del Estado israelita.

Fué precisamente el nuevo Estado de Israel el que planteó o provocó el problema al adoptar oficialmente como gentilicio en su propia lengua el de *israeli*. Este fué acogido y “transliterado” inmediatamente como *Israeli*, en lengua inglesa. La forma *Israeli* es nueva en inglés y sólo tiene como antecedente, aunque no relacionado directamente con ella, el apellido latinizado de los antecesores de Lord Bea-

consfield o Disraeli. El abuelo del gran estadista y hombre de letras inglés Benjamín D'Israeli, fué un mercader descendiente de una familia de refugiados españoles de Venecia. El gentilicio *israeli* es un neologismo en hebreo y no aparece desde luego en la Biblia. Fué formado probablemente a semejanza del gentilicio *iraqi*, con que se designa a los naturales del Estado de Iraq (Mesopotamia) y no tiene que ver, como advertimos, con ninguna forma latinizada, como en el caso del apellido Disraeli. Israelita es el nombre genérico con que se designaba al pueblo escogido en los tiempos antiguos y es el término cortés que se ha dado a los judíos de todo el mundo después de la d'áspora o dispersión. Se deriva del nombre propio Israel (que significa en hebreo “Dios

Si quiere suscribirse al
“Repertorio Americano”

diríjase a

F. W. FAXON C^o

Subscription Agents
83-91 Francis Str.

Back Bay

Boston, Mas. U. S. A.